

SELECCIÓN DE CUENTOS PARA NIÑOS, por *Bernardo Ibáñez y Saavedra Gómez*.

Elogio limpio, sin reservas de ninguna índole, merece esta obra de que son autores los profesores Bernardo Ibáñez y Saavedra Gómez, no tan sólo porque hacía falta un volumen de esta especie en nuestra literatura infantil, sino también por el espíritu que ha animado a los compiladores y por el estricto sentido de la selección, en cuanto a la belleza de los trozos escogidos, que indican seguridad de gusto al mismo tiempo que un profundo conocimiento del alma del niño, adquirido en largos años de estrecho contacto y de comercio íntimo con las poblaciones infantiles de las escuelas primarias del país.

Bernardo Ibáñez y Saavedra Gómez han realizado más completamente lo que en el territorio de la poesía intentó hace tiempo otro profesor y poeta, Humberto Díaz Casanueva, en un libro de criterio pedagógico más preciso, tal vez, pero menos sugerente, menos ágil para abrir la encantada selva de lo maravilloso en la mentalidad ondulante del niño, cuya imaginación contribuirá a despertar bellamente este volumen de cuentos.

Por lo demás, la infancia es la edad eufórica por antonomasia en el sentido del espíritu, donde la gimnasia de lo extraordinario desenvuelve con más amplitud e intensidad sus recursos de maravilla; la edad de la imaginación que es realidad; la edad de la transmutación de lo cotidiano en la perpetua situación de lo excepcional, en la que todo niño sueña con la fascinante compañía de algún mágico Peter Pan; la edad, en fin, más apropiada para el cuento que abre en las cabezas infantiles la ruta de los mundos desconocidos que pueblan seres tan fantásticos como naturales.

«El niño no busca—dicen los autores de la selección—en el cuento la extracción o la aplicación de las leyes morales, religiosas o científicas; tampoco la ampliación de su acervo cultural. Persigue, pura y simplemente, la expansión de sus potencias

creadoras, el crecimiento de sus capacidades artísticas. Esto no quiere decir que el cuento deba excluir totalmente sus fines exteriores (la enseñanza moral, por ejemplo), sino que éstos deben estar supeditados a su fin último, al que está intrínseco en él: producir belleza, proporcionar goce estético».

En este sentido la obra de Bernardo Ibáñez y Saavedra Gómez es totalmente conseguida, resultando en verdad muy estimable, no tan sólo para los niños sino también que para el público en general, no obstante que sus autores no han abandonado un momento el esencial propósito que los ha dirigido, ya que con fino tacto y en escala progresiva—teniendo siempre en cuenta el desarrollo gradual de la mentalidad del niño—han sabido distribuir en su volumen las más hermosas leyendas, las tradiciones folklóricas más abundantes de elementos artísticos, cuentos animados y pueriles, donde actúan preponderantemente los animales; cuentos de autores del siglo pasado y contemporáneos. Desde las páginas fuertes, de emocionado contenido humano de León Tolstoi hasta las perfectas de Ortega y Gasset; desde las filigramas de estilo y sentido de Oscar Wilde hasta las páginas agresivas de Panait Istrati. En este aspecto, la «Selección de cuentos para niños» es lo suficientemente ecléctica como para agradar a los gustos aun más antagónicos, aunque aparece en ella con preferencia la orientación de carácter social que han querido darle los seleccionadores. Esto no significa, sin embargo, como es corriente, una disminución en la calidad estética de los trozos escogidos, pues Bernardo Ibáñez y Saavedra Gómez han tenido la precaución o más bien tino certero, preciso, para transcribir únicamente las páginas que al poseer un carácter social definido no pierden por esto sus condiciones artísticas.

Algunos cuentos, «El gigante egoísta», de Oscar Wilde y el «Escarabajo de oro», de Edgar Allan Poe—si es que la memoria nos guarda fidelidad—aparecen reproducidos en forma incompleta. Esto, que para alguien excesivamente escrupuloso pudiera ser reprochable, por cuanto no respeta el derecho de

propiedad creadora—si fuera posible llamarle—nos parece en realidad muy natural si tomamos en cuenta el espíritu con que se ha efectuado la «Selección de cuentos para niños» y algunas palabras del prólogo donde manifiestan los autores que han reunido los trozos que la forman «adaptándolos al espíritu de los niños».

Antes de terminar no es posible dejar de mencionar las ilustraciones en linóleo de María Valencia—artista joven y ya propietaria de un temperamento sólido— que interpretan en forma notable los pasajes culminantes de las leyendas y cuentos de la selección completándola definitivamente y rodeándola de un clima de alegría infantil, de suavidad acogedora. En estas ilustraciones María Valencia nos recuerda—sobre todo en las en colores—a Marie Lauraincen. La misma simplicidad sugerente, el mismo encanto vital, la misma imaginación, primitiva y ascética en los contornos que se encuentran en la francesa hallamos en María Valencia. Tal vez la Valencia un poco menos esquemática, pero con un seguro sentido de la sobriedad, de la estilización.

En suma, la «Selección de cuentos para niños», de Bernardo Ibáñez y Saavedra Gómez, es un bello libro.—A. T.



LA PSICO-BIOLOGÍA DEL LENGUAJE.—Una introducción a la filología dinámica, por *George Kingley Zipf*. Boston, 1935.

El Dr. George Kingley Zipf, catedrático de alemán y filología comparada, y uno de los profesores jóvenes de más alto calibre de la Universidad de Harvard, ha contribuido a la ciencia de la filología con una nueva obra (1), *The Psycho-Biology of*

---

(1) Véanse sus dos interesantes trabajos anteriores: *Relative Frequency as a Determinant of Phonetic Change*, Harvard University Press, 1929; y *Selected Studies of the Principle of Relative Frequency*, Harvard University Press, 1932.